


Sintoria 

Festa Major

Com un esclat anyal
de juvenesa,
la Festa de les festes
ja ha arribat!

Les noies miren
amb més ardidesa...
i els joves prenen
un més greu posat.

El que a taula serà
goig i abundància,
fou esvalot i buit
al galliner.

El garbí porta avui
nova fragància
i arriba amb més delit,
més jugar.

Al passeig, la sardana
és més airosa.
L'onada, més manyaga,
té un somris.

Avui la Ciutat nostra
—tan xamosa!—
talment sembla un recó
del Paradís.

Eduard Bardas i Planellas

EN EL CIELO FALTA UN NOMBRE

por L. d'Andraitx

Salgo al jardín para ver la noche. Las flores son negras, los caminos suaves, el aire gris.... Jamás vi una noche cual boca de lobo, cráter profundo sin luz. La noche tiene su color especial; color de noche. Y sobre la noche, se recortan en negro las plantas, las flores, el banco de piedra del jardín. Tiene la noche su olor y tiene la noche su arrullo y tiene la noche misterio, cuando la luna blanca, redonda, pone sus sombras negras detrás de los cuerpos negros y espectral palidez en mis manos. Me gusta la noche, me gusta la luna, pero la luna no gusta de mi jardín ni del alto muro cubierto de yedra. Sus visitas son raras, espaciadas. Mas, cada noche, la busco en mi ración de cielo. Y ando y desando caminos; y, buscando la luna, el escritor aprendió el nombre de los luceros. Y, como Rilke hiciera un día, echó de menos un nombre.

«Mirad al cielo! Ninguna constelación se llama JINETE?»

Raramente se nos inculca esa idea, este orgullo de la tierra. Y un doble ser conduce y frena y al mismo tiempo es llevado.

No es así, ora lanzada y después sujeta, esa tenso naturaleza del ser?

Camino y vuelta. También, una presión cierta.

Nuevos horizontes. Y los dos son uno.

Pero.... lo son? O mis dos

no son ni el camino que juntos abren?

Lo inexpresable parte su pan y campo.

También sostiene la unión estelar.

Cierto que nos alegra un instante

de fe en los signos. Es suficiente.»

R. M.R.

Quizá Cástor y Pólux, los dos mellizos, sea la constelación que más se acerque a la idea de la doble unidad amorosa. Ya dijo Salomón, por boca de la sulamita, en su «Cantar de los Cantares»:

«Oh, quien te me diese como hermano, alimentado con vida de mi propia madre....! (8 - 1.)

El amor, en su ansia de fusión, añoró siempre ser jinete, ser mellizo....

Nacer juntos, caminar a una Mellizos.... Jinete....

¿Quién conduce....? ¿Quién es llevado....?

El amor gusta de paradojas, de imposibles irrealidades de compartición. Un mismo nacer, un mismo vivir, idéntica y acorde muerte en el tiempo y en el espacio, la misma fosa, el mismo infierno.

Si el primer anhelo es imposible, deseo contra tiempo, el cabalgar juntos puede ser meta cierta, aunque difícil, pues nadie se resigna a ser potro de amazona, ni hermosa jaca de apuesto jinete.

En la imagen de Rilke hay una redención de humillaciones, difícilmente salvables en la cotidiana realidad, que burla el más claro anhelo. Pero.... en la última palabra de la muerte, en la fosa, en el cielo o en el infierno, se han dado cita infinidad de amantes. Rómeos y Julietas.... Antígonas y Hémones.... Mitos de leyenda con personajes de pura historia.

Y el mito sigue. El dios bisexual de Leonardo.... La doble unidad de Rilke.... ¿Dónde, en el cielo, el signo, la constelación que recoja y plasme el más bello mito?

Aprendí todos los nombres de los luceros.... Falta un nombre en el cielo.

En la oscuridad de la noche sin luna, veladas las estrellas, negras las plantas del jardín, negra la yedra, sobre el camino de grava, encendió su lamparita de amor la más humilde luciérnaga. LAMPIRYS....

¡Sería un bonito nombre para brillar en el cielo! Casi evangélico. El amor bueno es luz, jamás ceguera. Cupido de ojos vendados no es más que un dios inútil, un simple muñeco.